

**Un conflicto dentro de un conflicto:
La huelga en Rosario de enero de 1907 interpretada por socialistas,
anarquistas, y sindicalistas revolucionarias**

Carlos Alberto Álvarez

Universidad Nacional de Rosario

“Los proletarios del Rosario acaban de abatir una tiranía odiosa que consistía en pasar por mil vejaciones policiales para tener derecho a ganarse el pan”.

La Acción Socialista, 01/02/1907

Introducción

A inicios del siglo XX, Rosario era la segunda ciudad más grande y densamente poblada de Argentina después de Buenos Aires. Su acelerado crecimiento poblacional iba de la mano de su inserción en el mercado agroexportador como ciudad-puerto, vínculo crucial entre el *binterland* productivo de la pampa húmeda y el río Paraná, puerta de entrada y salida fluvial de mercancías y personas. Al calor de aquel ferviente crecimiento,¹ se fue constituyendo una densa clase obrera mayormente vinculada a los sectores estratégicos del modelo de desarrollo agroexportador.

¹ En 1900, el Primer Censo Municipal de Rosario, estima la población de la ciudad en 112.461 habitantes, y catorce años después, el Censo Municipal de 1914 arroja para la ciudad

En su gran mayoría, esta masa trabajadora abrazó tempranamente al anarquismo como corriente ideológica-filosófica. Con una prédica combativa, y al calor de fuertes conflictos entre capital y trabajo, el movimiento obrero local fue librando constantes batallas, mayoritariamente expresadas en huelgas, las cuales podían ser parciales o generales. Entre 1901 y 1907 la ciudad conoció un período de crecimiento del anarquismo y de los conflictos obreros, que desde la huelga en la Refinería Argentina de Azúcar en 1901² hasta la huelga que nos interesa desarrollar aquí, supuso la construcción de un capital simbólico para los trabajadores, haciendo que la ciudad fuera famosa por la fuerza de su clase obrera.

Los gremios más combativos, y que tenían mayores medios para conquistar mejoras, eran aquellos que ocupaban posiciones estratégicas (Womack 2007) con respecto al mercado agroexportador, como eran los ferroviarios, los portuarios, y los transportistas. Entre estos sectores se encontraba el gremio del rodado, el cual incluía carreros, cocheros, propietarios de 1 y 2 carros, y conductores de carros y tranvías³. Este gremio era vital para la movilidad y conexión productiva de la ciudad con el campo, así como entre éste y el puerto. Este sector productivo dio inicio a la huelga de enero de 1907, la cual trascendió ampliamente los límites de la ciudad.

Por otra parte, al tiempo que se consolidaba un movimiento obrero numeroso y combativo, también incrementaba su tamaño y agenda el poder municipal, el cual desde fines del siglo XIX mantuvo una visión evolucionista, entendiendo que el progreso y el desarrollo debían verse materializados también en el plano urbanístico y estilístico. Si durante la gestión de Santiago Pinasco (1904-1906) se finalizó el Mercado Central y se modernizó el sistema de transporte a partir de la licitación de los modernos *trammways* o tranvías a una empresa belga,⁴ durante la gestión de su sucesor, Nicasio Vila (1906-1909), el empeño estuvo puesto en el orden en el plano social, así como en una política de embellecimiento y desarrollo urbano destacado.

una población total de 245.199 habitantes, siendo ahora los nativos el 57,4% del total: Entre 1869 y 1914 Córdoba multiplicó su población por cuatro, Buenos Aires por siete, y Rosario por diez, lo cual permite dimensionar el proceso de crecimiento tanto urbano como de la campaña que tuvo la ahora devenida ciudad-puerto.

² En octubre de 1901 tiene lugar una huelga en la fábrica más grande de la ciudad (y posiblemente del país) llamada Refinería Argentina de Azúcar, propiedad de la familia Tornquist, en la cual es asesinado el obrero Cosme Budislavich, de origen austríaco. Este asesinato fue el primero de la clase obrera nacional por la represión policial. El suceso generó gran conmoción, operando un parte aguas para el movimiento obrero.

³ Se describen como gremio del rodado, pero cada uno tenía al interior sus propios sindicatos, sociedades de resistencia o federaciones.

⁴ *Memoria de la Intendencia Municipal. Administración del Señor Santiago Pinasco 1904-1906.* Renunció a su cargo para ser elegido Diputado Nacional por la Provincia de Santa Fe.

De esta forma, durante su gestión se duplicó la cantidad de calles pavimentadas cubriendo todo el casco histórico y el centro de la ciudad, así como el sistema de alcantarillados, buscando impulsar un ejido urbano acorde al nuevo transporte y la prosperidad de la ciudad.⁵ Por otro lado, en perfecta concordancia de objetivos⁶ con el Jefe Político Néstor Fernández (1906-1907), se buscó controlar y estandarizar al campo obrero, siendo su primer intento ensayado con los trabajadores del transporte, recientemente modernizado a partir de la entrada en vigencia de los acuerdos con la empresa belga de tranvías concesionada bajo la gestión de su antecesor.

Por otra parte, desde 1886, año al que se remontan las primeras menciones a la presencia de anarquistas en Rosario (Prieto, 2007, p. 5), hasta 1907, fecha en que se cierra este ciclo, fue el anarquismo el que hegemonizó al movimiento obrero local,⁷ caracterizado por el uso de la acción directa y la propaganda, así como por su fuerte intransigencia ante la intervención y/o mediación del Estado en los conflictos obreros.

Si sus primeros pasos hacia fines del siglo XIX se caracterizaron por la organización propagandística, vinculada a las Sociedades de Resistencia, con el inicio del nuevo siglo comenzaron a tener lugar una serie de luchas al calor de las cuales surgió una estructura federativa perdurable: la Federación Obrera Local Rosarina (FOLR), adherida a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), de escala nacional y con asiento en Buenos Aires. Desde la creación de la FOLR en agosto de 1902 hasta la Huelga de Inquilinos del último trimestre de 1907, fue ésta la que dirigió y capitalizó la organización de las luchas gremiales en la ciudad, con un intenso recorrido de huelgas generales locales y nacionales.

Dicho período parece ajustarse a la noción de ciclo de protesta propuesto por Sidney Tarrow (2004), entendido como una fase de intensificación de los conflictos y de la confrontación que incluye una rápida difusión de la acción colectiva (Tilly, 2010) desde los sectores más movilizados, que en este caso son aquellos que ocupan posiciones estratégicas (Womack, 2007), hacia los menos movilizados. Hablamos,

⁵ *Memoria de la Intendencia Municipal. Administración del Señor Nicasio Vila 1906-1908*. Su gestión finalizó el 10 de febrero con su renuncia y la de todo el Consejo Deliberante a raíz de una huelga de consumidores de enormes proporciones.

⁶ Sobre los buenos vínculos entre ambos y las posibilidades que el Intendente brindó al Jefe Político y viceversa, da cuanta la *Memoria de Néstor Fernández: 11 Meses en la Jefatura Política de Rosario en el año 1906 por el Dr. Néstor N. Fernández* (1941).

⁷ Existieron centros socialistas y una parte del movimiento obrero vinculado a estos, no obstante, faltan trabajos que nos permitan conocer más sobre su desarrollo e historia para Rosario. La enorme hegemonía anarquista desalentaba en buena medida las políticas del Partido Socialista en la ciudad, el cual enviaba oradores y representantes ante situaciones de lucha y huelgas, pero poco es lo que sabemos sobre su desarrollo local.

entonces, de un conflicto dentro de otro, puesto que la huelga de carreros de Rosario, que devino en huelga general nacional, tuvo lugar dos meses antes del Congreso de Unificación Obrero.⁸ El mismo supuso grandes debates y tensiones entre las diversas corrientes del movimiento obrero nacional los meses previos a este, contexto en el cual irrumpió el conflicto laboral en Rosario, exacerbando dichas tensiones y reordenando las estrategias e interpretaciones que cada corriente hizo de aquella huelga. La misma dio lugar a ríos de tinta por parte de las corrientes ideológicas del movimiento obrero, las cuales hicieron sus lecturas y diagnósticos, siempre en el marco del Congreso próximo. Dicho Congreso, convocado previamente, hizo que esta huelga que irrumpió en enero revistiera gran significado, puesto que de su desarrollo dependía la demostración de los diagnósticos que cada uno hizo de ella.

El eje problemático que anima el presente trabajo no es la Huelga ni el Congreso en sí, sino el campo de tensiones que habitaron en las diferentes corrientes ideológicas al interior del movimiento obrero. De esta forma, el objetivo que me propongo es dar cuenta y analizar las diferentes lecturas que cada corriente hizo de la huelga, utilizando como registro la prensa obrera. Para ello, parto de la hipótesis de que las tres corrientes pensaron la huelga como un campo experimental de comprobación de sus diagnósticos sobre cuáles son los más eficientes mecanismos de lucha obrera. Por otra parte, una segunda propuesta es que dicha huelga y su carácter comprobatorio se inscriben en el marco de un Congreso de Unificación próximo que la hace inteligible, motivo por el cual ésta reviste mayor interés y supone un capital simbólico clave en el equilibrio de fuerzas.

Las fuentes consultadas son diversas, siendo nuestras principales la prensa tanto local rosarina como la obrera de cada tendencia ideológica. El anarquismo rosarino, siendo hegemónico, no tuvo prensa propia permanente, y sus publicaciones fueron productos de proyectos particulares de diversas asociaciones anarquistas, como *El Rebelde*, *Vía Libre*, y *Estudios Sociales*. Estos periódicos fueron de tiradas relativamente escasas y prácticamente no han sobrevivido, por cuanto no disponemos de aquellas. Por otro lado, hemos consultado la Ordenanza General del Tráfico Público, así como las *Memorias* institucionales del Intendente y del Jefe Político de la ciudad. Cabe destacar

⁸ Dicho Congreso había sido convocado por la FORA en septiembre extendiendo la invitación a su par UGT, el cual confirmó su asistencia en diciembre una vez finalizado su IV Congreso. El Congreso tenía por finalidad la creación de una central obrera única capaz de aglutinar las luchas y crear una entidad con capacidad de representación del conjunto de la clase trabajadora. No obstante, a pesar de la voluntad de ciertos sectores y gremios en cada corriente, el mismo no llegó a concretar sus objetivos producto de las diferencias ideológicas.

que en marzo de 1907 se crea el Departamento Nacional del Trabajo (DNT), aunque, por ser sus estadísticas compiladas de forma voluntaria y no obligatoria por las provincias, sirve de escasa utilidad para nuestros fines. La mayor parte de trabajos que versan sobre esta huelga de 1907 remiten en la mayoría de los casos a su escala nacional. Por ende, profundizan en las características que presentó fundamentalmente en Buenos Aires, donde la presencia de entidades obreras como la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y la Unión General de los Trabajadores (UGT) terminaron por eclipsar los sucesos de Rosario.

Los estudios más profundos al respecto los realizó Alejandro Belkin (2015; 2018), quien analizó las estrategias que fueron tomando los anarquistas, socialistas, y sindicalistas revolucionarios durante la huelga nacional en Buenos Aires de cara a su participación y adhesión solidaria con Rosario. Este mismo autor, en su libro sobre el Sindicalismo revolucionario (2018), abordó nuevamente el conflicto en Rosario para poder pensar cómo fue el comportamiento de la UGT con respecto a los sucesos en la ciudad santafesina, pero fundamentalmente analizando la disputa con la FORA. Asimismo, el autor pone el énfasis en la importancia del cuarto y último congreso de la UGT, realizado a pocos días de esta huelga, ya que resulta crucial para el desarrollo de los acontecimientos analizados en su trabajo.

En un plano más general y sobre todo centrado en Buenos Aires, es fundamental el trabajo de Lucas Poy (2014), quien ha brindado un detallado trabajo sobre la formación de la clase obrera en el país en la segunda mitad del siglo XIX. Desde un abordaje general del movimiento obrero desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX, quien ha analizado mejor y en mayor profundidad este período fue Ricardo Falcón (1984; 1986; 1992; 2001; 2005; 2011; 2014), en numerosos trabajos, pero una de sus principales contribuciones fue sobre todo su libro *La Barcelona Argentina* (2005), donde dedicó una obra entera a la historia del movimiento obrero de Rosario. En el nivel local, son fundamentales los abordajes realizados por dos historiadoras que recogieron la herencia de Falcón, las investigadoras Agustina Prieto (2000; 2001; 2005; 2007) y María Alejandra Monserrat (1989; 1993; 2006; 2008), que han estudiado la cuestión obrera en Rosario a inicios de siglo; los vínculos entre movimiento obrero, radicalismo y el diario *El Municipio*, la primera; y sobre el anarquismo y la irrupción de la cuestión obrera en la ciudad, la segunda.

En primer lugar, haremos una descripción de los actores en cuestión para comprender su recorrido y matriz ideológica. En el segundo apartado daremos cuenta del contexto previo a la huelga y de la irrupción de la misma. En tercer lugar,

analizaremos las características de la prensa obrera y su singularidad en tanto que constituyen nuestra fuente principal en el presente trabajo.⁹ Finalmente, avanzaremos sobre las interpretaciones que cada corriente hizo de la misma, utilizando a la prensa que mayormente graficó las ideas de cada una, el diario *La Vanguardia* para los socialistas, *La Acción Socialista* para los sindicalistas revolucionarios, y finalmente *La Protesta* para los anarquistas. En lo que respecta a la narración de la huelga, *El Municipio* y *La Capital*, diarios locales rosarino, constituyen una fuente fundamental, puesto que cubren en detalle los sucesos, lo cual nos permite tener una visión local y no estrictamente obrera de los hechos.

Anarquistas, Socialistas, y Sindicalistas Revolucionarios

Para enero de 1907, eran tres las corrientes principales que disputaban la hegemonía sobre el movimiento obrero argentino: socialistas, anarquistas, y sindicalistas revolucionarios.¹⁰ Los socialistas, aglutinados en el Partido Socialista Argentino (PSA), fueron quienes más dificultades tuvieron para posicionarse, puesto que su imagen y peso al interior del movimiento obrero venía menguando desde 1905, cuando una corriente interna comenzó a disputarle el control de la central obrera por ellos creada, la Unión General de Trabajadores (UGT).

Los socialistas se constituyeron en Partido Socialista Argentino (PSA) en 1896 como producto de la fusión de diversas agrupaciones, y erigieron a *La Vanguardia* como su vehículo de prensa orgánico, el cual había sido creado dos años antes y que según Mazzola (2005) fue clave para la creación del Partido. El socialismo fue un componente clave del mundo obrero de finales del siglo XIX e inicios del XX, aunque como adelantamos, comenzó a tener dificultades para posicionarse en el mundo obrero tempranamente debido a un factor ideológico y pragmático clave.

Para los socialistas era fundamental que los obreros se nacionalizaran, para poder entonces participar de la vida política, entendida en su dimensión electoral, cuál era el horizonte fundamental de la actividad del PSA. Esta intención resultaba

⁹ La ausencia de prensa obrera local se debe a su virtual inexistencia actualmente como fuentes, puesto que sobreviven ejemplares de prensa previa o posterior al período aquí analizado. No obstante, pudimos cotejar un importante periódico obrero vinculado a la FOLR, llamado *El Rebelde*, del cual sobrevivieron sólo tres números y que no tienen información valiosa a los fines del presente trabajo.

¹⁰ No obstante, merece ser señalado el progresivo avance de la acción católica al interior de la vida sindical, convirtiéndose en un nuevo actor político, aunque de menor envergadura para la coyuntura aquí estudiada. Para ampliar sobre dicho actor consultar a María Pía Martín (2020).

conflictiva para un mundo obrero habitado por una inmensa mayoría de inmigrantes que no encontraban motivaciones por las cuales adquirir una nueva nacionalidad sin que ello les brindara mayores beneficios que los electorales.

De las tensiones al interior del socialismo en torno al rol que debería tener la vida política al interior de los gremios es que surge una corriente fuertemente contestataria que entiende que la lucha gremial lo es todo, y que la política debe ser un aspecto secundario e inclusive prescindible.

Este nuevo actor con peso propio era el sindicalismo revolucionario, surgido entre 1903 y 1904,¹¹ el cual a instancias del IV y último Congreso de la Unión General de los Trabajadores (UGT)¹² en diciembre de 1906 logró conquistar la hegemonía de la central, pasando a ser mayoría y desplazando a los socialistas en la toma de decisiones de la central. Desde entonces, los socialistas fueron perdiendo peso real y simbólico al interior del movimiento obrero, conforme los sindicalistas fueron reemplazándolos en el tenso equilibrio con los anarquistas. Hasta este momento, el clivaje que definía el equilibrio de fuerzas obrero tenía lugar entre socialistas y anarquistas. Desde entonces, serán los sindicalistas quienes disputen dicho lugar con los anarquistas.

Los sindicalistas revolucionarios se encontraban equidistantes entre las tendencias fuertemente doctrinarias de una parte del anarquismo y el reformismo político defendido por los socialistas, entendiendo que el sindicato era la base de toda lucha revolucionaria, de clave fuertemente reivindicativa, donde el obrero conquistaría sus mejoras inmediatas sin falsas esperanzas políticas de cambio. Esta tendencia, no obstante, tenía puntos en común con el anarquismo, como la acción directa de la huelga, el boicot, el label y otro tipo de formas de lucha. Sin embargo, se distanciaba de este en su pragmatismo, por el cual era flexible a negociar y tomar medidas que fueran tendientes a adquirir mejoras y reivindicaciones inmediatas sin pruritos de orden doctrinario.

Por otra parte, estaban los anarquistas, que fueron la tendencia mayoritaria de la primera década del siglo XX y que lejos de constituir un bloque homogéneo, tenían al menos dos tendencias internas definidas, que a su vez se subdividían en dos corrientes

¹¹ Existe una controversia sobre su origen, habiendo quienes sostienen que tiene su base en el sindicalismo francés e italiano, ingresando al país de la mano de Julio Arriaga (Dickmann, Godio, Matsushita). Otra interpretación es que ingresa de la mano del activista italiano Walter Mocchi (Repetto), y finalmente quienes afirman que surge localmente producto de las contracciones internas del PSA (Marotta).

¹² Central obrera gremial creada por el PSA con la intención de funcionar como vehículo gremial de los ideales defendidos por el Partido. Sería dentro de esta central obrera que surgiría la corriente interna conocida como Sindicalismo Revolucionario.

estratégicas sobre el movimiento obrero como conjunto. Rosario fue apodada en 1901 por Enrique Dickmann como la “Barcelona Argentina” a raíz de la gran hegemonía que tenía el anarquismo en esta ciudad, hegemonía que lograron sostener por a pesar de sus diversas fracturas hasta al menos inicios de la década del 20.

Por un lado, los “organizadores”, tendientes a la conformación de centrales obreras fuertes y con presencia gremial y sindical, como en este caso la Federación Obrera Regional Argentina (FORA); y por el otro los “anti organizadores” o individualistas, quienes creían que era un contra sentido la organización obrera, puesto que violaba la máxima del libre albedrío y libertad de los trabajadores.¹³ El anarquismo no poseía, como es dable pensar, un partido, más bien se organizaba en torno a sociedades de resistencia, federaciones obreras como la FORA, así como en torno a la prensa ácrata.

A su vez, como se mencionó, la corriente organizadora, hegemónica en la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), desarrolló dos nuevas corrientes internas en torno a la unificación obrera. Por un lado, estaba la tendencia fusionista, que entendía que era necesario la unificación de las centrales obreras a los fines de constituir una central única poderosa, y por el otro, los anti fusionistas, que creían que no podían claudicar de los principios anarquistas a cualquier precio unificándose con tendencias ideológicas ajenas a sus valores.

Como puede observarse, el panorama obrero, que muy sucintamente se acaba de graficar, distaba de ser homogéneo y estable. Desde que en diciembre de 1906 la UGT confirmó su asistencia al Congreso de Fusión propuesto por la FORA para marzo, los meses previos fueron de intensa actividad propagandística e ideológica. En ese delicado contexto, irrumpe una huelga que, lejos de ser una más, adquiere dimensiones nacionales, ante la cual ninguna de las centrales podía permanecer indiferente. Fue de esta forma que la huelga primero, y el Congreso después, constituyeron dos mojones en el derrotero obrero de entonces. La huelga fue evaluada y constituyó un campo de disputa por los sentidos de la misma, al tiempo que el

¹³ Estas denominaciones no son solamente categorías analíticas, así fue cómo se denominaban muchos anarquistas, marcando una clara diferencia con la tendencia contraria. Por otra parte, en los interrogatorios policiales llevados a cabo por la División de Investigaciones de la Policía de Rosario, una de las primeras preguntas siempre fue que el interrogado se expidiera dando cuenta de cuál era su tendencia al interior del anarquismo. Con excepción de quienes decían ser anarquistas a secas, la gran mayoría se encuadraba en alguna de estas dos categorías. No obstante, la Policía reconocía tres variables, individualistas, gremialistas o comunistas, siendo estas dos últimas subcategorías al interior de lo que la historiografía ha dado en llamar “organizadores”.

Congreso de Unificación fue un nuevo punto de inflexión, el cual sería muy caro al movimiento obrero, cerrando un ciclo y abriendo otro (Álvarez 2020).

En dicho Congreso tuvieron lugar extensos debates doctrinarios y de forma, tomándose los primeros dos días del mismo la discusión sobre la pertinencia de las credenciales de los delegados allí presentes. Finalmente, dos mociones fueron presentadas, por un lado la de Francisco Jaquet, que proponía la aceptación del comunismo anárquico como doctrina de la nueva central, discutiendo después si se aceptaba o no la unificación; y por el otro la de Jacinto Oddone, quien proponía primero discutir si se quería la unificación y luego debatir sobre la matriz ideológica. El triunfo de la moción de Jaquet generó mucha indignación entre quienes querían primero garantizar la unificación, la cual quedó vedada y generó el retiro de muchos delegados antes de finalizar el Congreso.¹⁴

Camino a la Huelga General

El 3 de julio de 1906, dos semanas antes de que el Intendente Santiago Pinasco¹⁵ dejara el cargo para pasar a ser diputado nacional, el Concejo Deliberante aprobó una ordenanza general de tráfico,¹⁶ que modificaba al Reglamento¹⁷ General de Tráfico Público.¹⁸ La modificación fue introducida a partir de la Ordenanza N° 14 que según su artículo N° 76, entraría en vigencia desde el 1 de octubre de ese año.¹⁹ En septiembre, pocos días antes de que dicha ordenanza entrara en vigor, tuvo lugar en Rosario el VI Congreso de la FORA. En tal Congreso el gremio de los zapateros

¹⁴ Para ampliar sobre los debates y las votaciones de aquel congreso: Marotta (1975) y Oddone (1949).

¹⁵ “Santiago Pinasco había nacido en Rosario en 1860, hijo de una primera generación de comerciantes italianos en la ciudad. La prosperidad económica y el alto target comercial de las firmas familiares hicieron que Santiago pudiera dedicarse también al mundo político. Por ejemplo, en 1900 fue el encargado del gobierno de Santa Fe en el arreglo de la deuda del municipio rosarino ante los tenedores de acciones radicados en Londres. A sus altas funciones dentro de la banca rosarina le sumó su activa participación política, siendo además intendente municipal (1904-1906) y diputado nacional (1906-1912).” (Fernández, 2009:12).

¹⁶ La misma viene a introducir modificaciones y actualizaciones a la Reglamentación General de Tráfico,

¹⁷ Se trató de un Reglamento tendiente a regular el tráfico público, el cual era entendido como vital en una ciudad con un crecimiento acelerado. El mismo fue sufriendo permanente modificaciones conformes las necesidades aparecían, o nuevas formas de transporte eran incorporadas, como por ejemplo los tranvías eléctricos en 1906.

¹⁸ La misma fue debatida y aprobada por el Concejo Deliberante el 22 de junio de 1906 y reglamentada el 3 de julio. El 24 de agosto, ya con Nicasio Vila como Intendente, se adjunta el tarifario por multas que establece el artículo N° 75.

¹⁹ *El Municipio*, “Los peligros del Tráfico”, 01/09/1906.

mocionó por la convocatoria de un Congreso de Unificación obrero, el cual finalmente fue aprobado y pautado para marzo próximo.

En enero de 1907, el Jefe Político²⁰ de Rosario, Néstor Fernández,²¹ con la anuencia del Intendente²² Nicasio Vila, decidió sumar a la mencionada ordenanza la obligatoriedad de portar una libreta de buena conducta en la cual debía haber retrato, huellas digitales, y fojas libres para anotaciones por parte de las fuerzas de seguridad y municipales. Esto constituía para los obreros del gremio del rodado una persecución y un atropello a sus libertades. Esta política lejos de ser caprichosa, se inscribía en un proceso de profesionalización y modernización de la policía rosarina llevada a cabo por el Jefe Político, Néstor Fernández (López 2020). El progresivo avance de prácticas disciplinarias sobre el trabajo, como de nuevas propuestas de identificación policial de gran anclaje en las teorías lombrosianas²³ y en la Escuela Positiva de Criminología (Salvatore 2000, 129), fueron ejerciendo una fuerte presión, generando que las respuestas por parte de la clase trabajadora, fundamentalmente los anarquistas, fueran cada vez más intensas. Dicha ordenanza fue el disparador del conflicto en torno a una reglamentación que ya contaba con un largo historial de resistencias por parte de uno de los gremios más numerosos de la ciudad. El problema central radicaba en que una mala anotación en dicha libreta suponía la posibilidad de perder el empleo, o de no conseguirlo si se poseían anotaciones previas.

Esta medida atentaba potencialmente contra todos los trabajadores. Significaba la adopción de técnicas policiales para prontuarian a los empleados, algo no sólo peligroso en materia de conservación del empleo, sino que estaba librado a la

²⁰ El cargo de Jefe Político surge el 13 de agosto de 1854 siendo Benjamín Virasoro el primero en ocuparlo, pero se institucionaliza el 31 de agosto de 1864. Es nombrado directamente por el ejecutivo provincial; es su representante directo y durante años responsable del manejo político y del orden social, tanto urbano como rural en el Departamento Rosario.

²¹ Será él quien logre consolidar la modernización de la policía en Rosario, la cual inició en 1905 con la creación de los prontuarios, a partir de los avances tecnológicos realizados por Vucetich, creando el Gabinete de Identificación y brindando mayor prestigio a la policía local.

²² El cargo de Intendente no era electivo, sino designado por el Gobernador, que en estos años era Pedro Antonio Echagüe.

²³ Cesare Lombroso fue un médico y criminólogo italiano, cuyas teorías sobre el innatismo y prevalencia genética de la criminalidad tuvo gran acogida en el país por aquellos años. Buena parte de la resignificación de sus ideas se ven materializadas en la vinculación entre anarquismo-extranjerismo-criminalidad, lo cual encuentra sustento legislativo en la Ley de Residencia de 1902.

discrecionalidad de la policía en un contexto de vigencia de la Ley de Residencia²⁴ y de permanente estado de excepción.²⁵

El día 16 de enero se informa que el día anterior por la tarde, en el local de la federación de los constructores ,se decidió el inicio de la huelga del gremio del rodado suspendiendo “desde hoy el tráfico de rodados en general, no habiéndose adherido al movimiento el personal del servicio de tranvías”.²⁶ El diario *La Capital* informaba que “quedó acordado la devolución de libretas a la municipalidad, por parte de los que la han retirado y la declaración de la huelga hasta tanto se les exima de ciertas obligaciones impuestas por la ordenanza del tráfico vigente, como ser las impresiones digitales y otras”.²⁷

Se nombró a la comisión de delegados para entrevistarse con el Intendente y el Jefe Político a los fines de ser atendidos los reclamos que motivaron la huelga. El diario local *El Municipio* afirmaba que ahora tocaba a la policía tratar por todos los medios a su alcance de que el orden público no sea alterado en lo más mínimo, por lo cual se hace “necesario proceder con tino y sin violencia de ningún género”.²⁸ En dicha asamblea del 16 los huelguistas establecieron el siguiente pliego de condiciones:

1. La abolición del reglamento de tráfico en vigencia;
2. La libertad de todos los detenidos por la policía, a consecuencia de la huelga;
3. La reposición del personal subalterno del matadero que ha sido suspendido por la intendencia y la destitución del comisario, Moreno del mercado central.²⁹

Los días siguientes fueron de permanentes asambleas y adhesiones de gremios. El cambio principal sería cuando desde Buenos Aires las dos centrales obreras más grandes confirmen su solidaridad. El 24 de enero se anuncia el Manifiesto conjunto entre la FORA y la UGT, el cual llamaba a la Huelga General Nacional a partir del día siguiente. *El Municipio* reproduce ese mismo día un Manifiesto muy extenso de la Federación

²⁴ La Ley N°4144, conocida como Ley de Residencia y sancionada en 1902, establecía la potestad del Estado Argentino de restringir el ingreso de inmigrantes, así como a deportar a aquellos que ya habitaran en el territorio nacional, si eran interpretados como peligrosos para el orden público.

²⁵ La propuesta de Marina Franco sobre el uso sistemático del estado de excepción durante la primera década del siglo XX es por demás interesante para inscribir estas problemáticas dentro de dicho marco. Franco, M. (2019).

²⁶ *El Municipio*, “Movimiento Obrero”, 16/01/1907.

²⁷ *La Capital*, “Movimiento Obrero”, 16/01/1907.

²⁸ *El Municipio*, “Movimiento Obrero”, 16/01/1907.

²⁹ *La Capital*, “Movimiento Obrero”, 19/01/1907.

Obrera Local Rosarina (FOLR)³⁰ donde se explica cómo se llega a la huelga desde que la ordenanza fue promulgada, pasando por los distintos choques entre los delegados del rodado y el Intendente, el cual se mostró siempre intransigente.³¹

Mientras tanto, las editoriales de Lorenzo Mario³² y Eduardo Gilimón desde *La Protesta* cargaban sus tintas contra las autoridades rosarinas por no frenar la huelga por mero orgullo, pudiendo dar fin a la misma derogando la ordenanza, la cual es vejatoria y hasta ridícula, ya que afirman que “cualquiera puede ser diputado, senador, ministro, gobernador, presidente, aunque haya sido condenado alguna vez, y en cambio . . . no puede ser cochero”.³³

El nivel de acatamiento de la huelga general fue muy grande, generando la virtual paralización de las principales ciudades del país durante los días 25 y 26. Según informó *La Capital* la cantidad de huelguistas rondaba los siete mil, un número que entienden indica por sí sola la dimensión de la huelga.³⁴ En Rosario la situación era tensa, ya que la ciudad estaba siendo militarizada al tiempo que las negociaciones no prosperaban. No obstante, la prensa local daba cuenta de la actitud obrera, sosteniendo que “puede decirse, pues, que los huelguistas se han mantenido en una actitud tranquila, como cuadra cuando se tiene fe en la justicia de una causa”.³⁵

Cuando la huelga llegaba a su cenit y parecía que había doblegado a las autoridades, las cuales estaban bajo la estricta observación de todo el país, sucedió lo más inesperado. El día 26 a las 4:30 pm seis delegados del gremio del rodado, dos por Carreros, dos por Cocheros de Plaza y dos por Cocheros Particulares, entre quienes estaba Manuel Rodríguez,³⁶ se reunieron con el Intendente en su despacho. En una breve reunión se selló el destino de la huelga, aceptando la propuesta municipal leída el día previo en la Asamblea General, a pesar de la oposición de algunos gremios y sobre todo de los delegados de la FOLR.

³⁰ La FOLR era la federación anarquista rosarina nacida en 1902, la cual estaba adherida a la FORA. La estructura anarquista del período distinguía escalas internacionales, regionales (nacionales) y locales (urbanas).

³¹ *El Municipio*, “Movimiento Obrero”, 24/01/1907.

³² Pseudónimo con el que firmaba Ernesto J. Ortiz.

³³ *La Protesta*, 25/01/1907.

³⁴ *La Capital*, “Movimiento Obrero”, 17/01/1907.

³⁵ *La Capital*, “Movimiento Obrero”, 18/01/1907.

³⁶ Orador y militante obrero, miembro de la FOLR y figura destaca en aquellas jornadas por ser quien lideró las asambleas y las negociaciones con las autoridades. Era miembro del gremio del rodado en calidad de patrón de 1 y 2 carros, corresponsal de *La Protesta* y editor del periódico local *El Rebelde*.

Se pidió la liberación de los detenidos, pero el Intendente dijo que eso debían hablarlo con el Jefe Político, a quien visitaron inmediatamente. Éste les dijo que no tenía reparo en aceptar la liberación de aquellos que, como ya se informó, no estuvieran bajo la órbita de la justicia ordinaria. Pero también dijo que sólo accedería si la solicitud no era de carácter impositivo.

Finalmente, el día 27 se constituyó la asamblea general. En la misma, se ratificó la decisión del gremio iniciador de la huelga y se dio consecuentemente por terminada la huelga general. Al día siguiente la gran mayoría de los gremios retomaron las actividades laborales, con excepción de aquellos que venían llevando medidas de fuerzas previas.

La prensa obrera

La prensa obrera fue parte del proceso de ampliación del público lector y de la posibilidad de libre expresión que caracterizó la segunda mitad del siglo XIX. En este sentido, comparte un contexto general de época con la prensa liberal que comenzó a modernizarse y tecnologizarse al tiempo que un público cada vez más numeroso e instruido comenzaba a incorporarse al mercado consumidor de prensa escrita. Como afirma Anapios (2011:5), “fue el símbolo de una nueva era caracterizada por la velocidad, el debate ideológico, la impugnación al poder, la actuación en equipo y la combinación del trabajo intelectual y manual”.

No obstante, hasta allí llegaban sus similitudes. La prensa obrera, a diferencia de la liberal, no tenía pretensiones informativas sobre los sucesos cotidianos, sino que estaba atravesada por un ideal pedagógico que buscaba formar obreros críticos que lograran identificarse con la matriz ideológica e identitaria del periódico en cuestión o el partido, en unos casos, o simplemente formar sujetos emancipados de toda tutela, en otros. De esta forma, podemos observar una vocación educativa en la prensa obrera, que no busca informar al obrero, sino educarlo, privilegiando contenidos ideológicos y vinculados con el mundo gremial que éste conocía perfectamente.

La prensa obrera buscaba de esta forma interpelar a un obrero que era el destinatario de aquellos enunciados, que se sentía parte de un discurso que lo incluía y que hablaba su “mismo idioma”. Es por ello que la prensa reviste una especial singularidad, que es su rol performativo en la identidad del obrero que lo leía, que se educaba y que iba construyendo una conciencia obrera que lo hacía parte de un grupo de pertenencia. Sin embargo, cuando hablamos de prensa obrera debemos distinguir

dos matrices fundamentales: la prensa gremial,³⁷ vinculada a la rama de la actividad del gremio en cuestión, y la prensa ideológica, que funcionaba como un paraguas más general y que apuntaba a fines más utópicos. En este trabajo nos detendremos en dos diarios y un periódico, no siendo ninguno de ellos gremial.

Por otra parte, debemos pensar en una prensa obrera que lejos de ser el producto de un proyecto consolidado previo que le dio vida, más bien fue ésta la que logró amalgamar proyectos dispersos en torno de sí, instituyéndose de derecho o de hecho como órgano oficial de un partido, como *La Vanguardia* para el PSA, o como medio de expresión hegemónico del anarquismo en el caso de *La Protesta* o de *La Acción Socialista* para los sindicalistas revolucionarios.

La cantidad de periódicos que circularon a fines del siglo XIX y principios del XX es aún difícil de conocer, no obstante, superaban las centenas de publicaciones, algunas de las cuales lograron sobrevivir al formato periódico y convertirse en diarios, como fueron el caso de *La Protesta* desde 1904 y *La Vanguardia* desde 1905. Sin lugar a dudas, ambos diarios son el ejemplo de una empresa editorial exitosa que contó con la capacidad de tener una imprenta propia, lo cual brindaba una gran autonomía y seguridad a la hora de sostener una tirada diaria. Este no fue el caso de *La Acción Socialista*, periódico quincenal que nació tardíamente en 1905 cuando la corriente interna del socialismo, autodenominada sindicalista revolucionaria, comenzó a abrirse camino al interior de la UGT y que permaneció en su formato periódico sin lograr tener imprenta propia por aquellos años.

La Protesta Humana, devenida en *La Protesta* en 1903 y con tiraje diario desde el año siguiente, fue la prensa más representativa del anarquismo argentino, aunque no la única. No obstante, logró posicionarse como un diario que funcionó como un gran paraguas de representación ideológico para el grueso del anarquismo y del movimiento obrero en su conjunto. Con un formato moderno tipo tabloide de cuatro páginas y secciones bien delimitadas, supo ser uno de los diarios obreros más consumidos por décadas, teniendo una tirada de alrededor de 16000 ejemplares en 1910 (Anapios, 2011:22). Siguiendo la matriz identitaria de la mayoría de los anarquistas, *La Protesta* frecuentemente tenía páginas y notas en otros idiomas, en clara alusión a un público obrero inmigrante con fuerte anclaje étnico.

³⁷ Por aquellos años fue muy habitual que cada gremio tuviera su propio periódico, como ser *El Obrero en Madera*, *El Obrero Ebanista*, *El Látigo del Carrero*, *El Obrero Panadero*, etc.

En el caso de los socialistas, fue la empresa editorial nacida en torno a *La Vanguardia* en 1894 la que facilitó la unión de diversos clubes socialistas en torno a ésta, creándose en 1896 el PSA y siendo dicho periódico su órgano oficial, estando su imprenta donde estuviera la sede del Comité Ejecutivo del partido (Buonuome, 2017:100). A diferencia de lo que sucedía con *La Protesta*, *La Vanguardia* estaba redactada totalmente en español, lo cual estaba en la matriz del PSA, que bogaba por la nacionalización de los extranjeros y la utilización del español como idioma común.

Finalmente tenemos a *La Acción Socialista*, periódico de la corriente sindicalista, el cual nació en 1905 como su medio de expresión ideológico. Desde sus páginas fueron allanando su camino al interior del PSA concitando cada más adhesión obrera con una prédica reivindicativa e inmediateista, que llamaba a la búsqueda de soluciones reales y que apelaba al sindicato como sujeto revolucionario. Si bien nunca fue el órgano oficial de la UGT, sí fue el de su corriente sindicalista, la cual fue invitada a retirarse del partido en 1906, año en que logran tener la mayoría en el Comité Ejecutivo en su IV Congreso. De esta forma, *La Acción Socialista* operó como el vehículo de aquel tránsito desde una tendencia ideológica interna del PSA hasta convertirse en la expresión mayoritaria de la UGT, lo que significó el manejo de la segunda central obrera más grande del país.

La interpretación de los Sindicalistas Revolucionarios

En su número del primero de febrero³⁸ de 1907, el periódico *La Acción Socialista* sacó un detallado informe sobre los sucesos de Rosario durante enero. El trabajo editorial es notable, puesto que corre con la ventaja de poder desarrollar en profundidad un análisis crítico más detenido que el del resto de los diarios que dieron cobertura diaria. Destacan el efecto pedagógico de los sucesos, los cuales dejaron muchas enseñanzas a la clase trabajadora. La huelga es así leída como un acto heroico del movimiento obrero:

¡El sagrado principio de legalidad y de autoridad, para cuyo sistema está erigido todo el sistema de coacción de los mecanismos estatales, ha sido quebrado por los mismos encargados de mantenerlo incólume, obligados por el esfuerzo heroico de una nueva potencia que va desarrollándose en el seno de la sociedad burguesa!³⁹

Siguiendo esa misma línea, remarcaron que quedaba demostrado así, que las conquistas obreras no puedan tener lugar por la vía legal, que es aquella de los burgueses, sino por

³⁸ Este periódico salía los días 1 y 16 de cada mes, por lo que no llegó a brindar cobertura parcial de los sucesos.

³⁹ *La Acción Socialista*, “La Huelga General en la República”, 01/02/1907.

la acción directa y revolucionaria. Prueba de ello es que los obreros del rodado venían litigando desde que la ordenanza entró en vigencia y había sido desoídos. No obstante, por medio de la acción directa, se habían alcanzado los objetivos. Debemos pensar que esta lectura supone una crítica también a sus ex compañeros de la UGT, los socialistas, quienes bregaban, como ya veremos, por la participación política electoral y legal.

El tono heroico recorre todas sus editoriales, en las cuales se destacan dos aspectos claves para comprender el triunfo de la huelga: la acción directa como medio más eficaz para combatir a la burguesía, por un lado, y la solidaridad como base para un efectivo acto revolucionario que amalgame los reclamos y fuerzas de la clase trabajadora, por el otro. De esta forma, la acción directa y la solidaridad se conjugan en la lucha de clases, puesto que “el triunfo obrero viene a reafirmar y afianzar a los trabajadores en sus propios esfuerzos, fruto de su unión como trabajadores, en el terreno de la lucha de clases”.⁴⁰

Como puede observarse, la solidaridad no es solo entendida en su dimensión coyuntural y contingencial, sino permanente a partir de la unión como trabajadores. Esta lectura se enmarca dentro de los intereses sindicalistas de unificación de la clase trabajadora bajo una sólo bandera de clase, aglutinada en los sindicatos. De esta forma, la solidaridad y unión demostrada por los trabajadores en las jornadas de enero son la prueba fiel de que la clase trabajadora cuando está unida, puede triunfar.

Por otro lado, el diagnóstico es que el movimiento obrero está lo suficientemente maduro para dar el salto revolucionario, tomando las enseñanzas de esta huelga y consolidando la organización obrera. Claramente, se remarca la importancia de la unión obrera solidaria, aquella que esperan ver consolidada en marzo en el Congreso convocado a tal fin. Argumentando esto sostienen que:

Si los compañeros del Rosario saben aprovechar la simiente que este acontecimiento proletario esparció, no dudamos que la organización alcanzará allí un nivel nunca esperado, gestando nuevas y más fructíferas batallas contra la explotación y prepotencia de capitalistas y gobernantes. Este triunfo obrero facilitará la obra de constitución y robustecimiento de los organismos productores, parte constructiva de la gran obra revolucionaria que consiste en destruir y construir. Este momento es el más propicio para la construcción revolucionaria, por el descrédito absoluto de las instituciones burguesas.⁴¹

⁴⁰ *La Acción Socialista*, “La Huelga General en la República”, 01/02/1907.

⁴¹ *La Acción Socialista*, “La Huelga General en la República”, 01/02/1907.

“Los sindicalistas, como puede verse, remarcaban que en la unión está la fuerza, y que la solidaridad desinteresada en apoyo a otros compañeros resulta crucial. Es por ello que ven en esta huelga la refutación “a todos los sofismas últimamente propalados, que sostienen que la acción obrera se dirige a fines mezquinos y utilitarios”.⁴² Sostiene que esto queda demostrado por la acción solidaria de todos los gremios que acudieron al llamado de uno, y luego de otras ciudades para con Rosario.

El discurso que recorre la opinión sindicalista es teleológico, de inevitable destino revolucionario, del cual esta huelga es su fiel comprobación. Es por ello que, en el disputado campo de sentidos y búsqueda de hegemonía en que se encontraban en esos días decisivos, los sindicalistas no pierden oportunidad de demostrar ante los socialistas que el camino es la acción directa, y que éstos cometen un grave error al oponerse: “hemos de hacer constar la ridícula pretensión del Centro Socialista Rosarino, al declarar que no apoyaba el movimiento. Aún creen esta gente que los obreros han de estar supeditados a ellos”.⁴³

Finalmente, sostienen que la huelga en Buenos Aires y el resto del país, lejos de ir al auxilio de Rosario, tuvo la tarea de engrandecer una huelga de por sí vigorosa y triunfante, dando cuenta que la solidaridad debe trascender la urgencia de la hora, contexto que entienden no tuvo lugar en Rosario.

Por otra parte, afirman que la huelga tuvo lugar por un profundo sentimiento clasista más que por una ofensa patronal, “en tal sentido podemos decir que la huelga general más que provocada por un acto concreto y determinado de la burguesía, ha nacido como exteriorización de un fuerte sentimiento de clase estimulado por la heroica actitud del proletariado rosarino”.⁴⁴ La huelga es así leída como *un movimiento temerario*,⁴⁵ motivo por el cual los obreros ya no se cuidan de ser prudentes ante la burguesía, sino que arremeten contra ésta forzándola a tomar medidas concretas.

La crítica al PSA no se hace esperar, puesto que éste, con su negativa a apoyar la huelga, demuestra lo que realmente es, un partido opuesto a los obreros, según sostienen. De esta forma, la huelga viene a demostrar y comprobar su punto vista:

los partidos políticos, aunque se llamen socialistas, no pueden seguir al movimiento obrero en todo su desarrollo, no pueden ir hasta donde este va o hasta donde se propone llegar. Hoy mejor que nunca, ha quedado al

⁴² *La Acción Socialista*, “La Huelga General en la República”, 01/02/1907.

⁴³ *La Acción Socialista*, “La Huelga General en la República”, 01/02/1907.

⁴⁴ *La Acción Socialista*, “La Huelga General”, 01/02/1907.

⁴⁵ *La Acción Socialista*, “La Huelga General”, 01/02/1907. *Cursivas del original.*

descubierto el abismo que separa al Partido Socialista del movimiento proletario.⁴⁶

Por su parte, Sebastián Marotta no tiene dudas sobre la victoria obtenida, afirmando que "...los trabajadores obtienen, así, una nueva y rotunda victoria" obligando "...al intendente rosarino a trasladarse a la capital de la provincia con el objeto de encontrar solución al conflicto y, además, al jefe de policía a presentar su renuncia" (Marotta 1975, 291).

La interpretación de los Socialistas

El socialismo, más específicamente el Partido Socialista Argentino (PSA), siempre ha tenido una gran aversión hacia la huelga general como mecanismo de lucha, prefiriendo las huelgas parciales, siempre y cuando sea la última alternativa. De esta forma, se posicionan en las antípodas de las estrategias de lucha defendidas por anarquistas y sindicalistas, quienes creen firmemente en la eficacia y eficiencia que importa la huelga general como acción directa.

Puede deducirse, entonces, que *La Vanguardia*, como órgano de prensa del PSA, no tuviera una lectura muy favorable sobre esta huelga, la cual no sólo fue general, sino que contó con la codirección de las dos centrales con las cuales tiene vínculos tensos, la FORA anarquista y la UGT ahora en manos sindicalistas. No obstante, no fue así, puesto que la huelga fue interpretada como una gran victoria y un cambio de táctica. Esto se debe a que los socialistas cambiaron la perspectiva desde donde pensaron la victoria obrera, la cual lejos de reposar en la huelga en sí, estuvo en la negociación final entre obreros y autoridades.

Es así que, el día 27 de enero *La Vanguardia* informa que muchos carreros volvieron a sus actividades, mientras otros debatieron con "mayor libertad" al interior de sus respectivos gremios, en alusión a las tensiones que tenían lugar en las asambleas generales de huelguistas. Ese mismo día, la huelga llegaba a su fin. Una comisión de obreros se entrevistó con las autoridades a los fines de resolver el pliego de condiciones, en el cual además se solicitó la liberación de todos los presos. Sobre ese encuentro, *La Vanguardia* afirma haber sido el único diario habilitado para presenciarlo, lo cual es difícil de cotejar, pero sin dudas resulta verosímil si pensamos que las posturas reformistas, moderadas y siempre legalmente encausadas del PSA lo convertían en un interlocutor preferible para las autoridades antes que cualquier otro diario obrero.

⁴⁶ *La Acción Socialista*, "La Huelga General", 01/02/1907.

Según sostienen, una moción presentada por el comité de huelga conjunto de la FORA y la UGT solicitó que *La Vanguardia* emita un Boletín informativo sobre aquella reunión.⁴⁷

El balance de la huelga general nacida en Rosario es positivo para los socialistas, quienes afirmaban que “.vuelven al taller los obreros, digámoslo en honor a la verdad, con la frente alta, la victoria conseguida y con escaso número de víctimas”, y remarcan que “es la diferencia esencial, y conviene señalarla con piedra blanca, que se advierte entre esta lucha y las análogas sostenidas aquí y fuera de aquí”.⁴⁸ Pareciera extraño el apoyo del PSA a una huelga general de estas características, no obstante, este tiene lugar porque:

la victoria conseguida súpuse pensar a tiempo que la teoría del todo o nada habríales llevado a la derrota, bien porque el desbande inconsciente hubiese presentado la característica de siempre, o bien por la falta de recursos, que en este caso son las municiones de combate, piensen lo que quieran los enemigos de las cajas de resistencia.⁴⁹

Como puede verse, se rescataba la medida que entienden no suele caracterizar a los anarquistas, pero que en esta ocasión entendieron que no se trataba de un todo o nada, sino de negociar. De esta forma, la huelga queda en un segundo plano, rescatándose como hito vencedor la negociación y la medida. La reflexión que hace *La Vanguardia* es por demás interesante, puesto que afirma el innegable impacto que una huelga violenta tiene como factor sorpresa para la burguesía, pero que lejos de amedrentarla, ésta responde haciendo uso de las fuerzas represivas que el Estado le provee. Es por ello que entienden que la negociación y la política son los únicos ámbitos donde se puede incomodar a la burguesía y evitar un baño de sangre. El diario afirma que:

Es, pues, la resolución gremial de hoy un triunfo innegable, una conquista más del proletariado, obtenida por una táctica netamente socialista, combatida como ineficaz por los mismo que hoy la adoptan, hecho que muy lejos de criticar, saludamos como iniciación acaso de una era de acercamiento en los medios de lucha para la conjunta acción reivindicadora de los oprimidos del taller, del puerto, de la mina y de la fábrica.⁵⁰

Como puede observarse, los socialistas creen que la huelga triunfó por haberse utilizado su táctica de lucha, ya que el movimiento obrero entendió que “la huelga violenta es menos temible para los gobernantes [. . .] que las prácticas que se mueven en la oscuridad. Contrarresta las primeras con el imperio del sable, del plomo y del

⁴⁷ *La Vanguardia*, “Boletín de La Vanguardia para mañana”, 27/01/1907.

⁴⁸ *La Vanguardia*, “La semana en Rosario”, 28/01/1907.

⁴⁹ *La Vanguardia*, “La semana en Rosario”, 28/01/1907.

⁵⁰ *La Vanguardia*, “La semana en Rosario”, 28/01/1907.

rebenque; contra las segundas sólo dispone de la cárcel, pero sin resultados positivos”.⁵¹ Sostenían que la acción educativa y calmada es el camino, que el afán por quererlo todo hoy culmina por perderlo todo.

Finalizada la huelga, publicaron una reflexión por demás crítica, dando cuenta de que dicha ordenanza del tráfico que desató el conflicto fue creada por el Concejo Deliberante, institución que, a diferencia del Intendente, es elegida por el voto ciudadano.⁵² Sostienen que buena parte de los obreros que fueron a la huelga, votaron por aquellos que crearon aquella legislación.⁵³ De esta forma, remarcan la importancia de la vía legislativa para cambiar la realidad obrera.

*La interpretación de los anarquistas*⁵⁴

La Protesta, diario anarquista porteño, el día 28 de enero sacó como primer titular de su portada: “El triunfo”, haciendo elocuente su lectura sobre la huelga. Se trató de un triunfo brillante, coronado por la firme solidaridad de la clase trabajadora, afirmaban. La solidaridad era la clave de bóveda para los anarquistas, la que explicaba la posibilidad de doblegar a las autoridades. Días ante de la finalización de la huelga, el diario informaba las motivaciones principales de la huelga en Buenos Aires:

Los gremios en su mayoría al declarar la huelga general lo han hecho por tiempo indeterminado y abarcando a la vez dos puntos de vista distintos: el de la solidaridad con los obreros rosarinos, y el de protesta contra la policía por la prohibición del mitín en pro de Ferrer, Nakens y sus compañeros de causa.⁵⁵

Fueron fundamentalmente Eduardo Gilimón y Lorenzo Mario quienes hicieron los balances sobre la huelga. Cabe destacar que el 7 de septiembre de 1906 era desplazado Alberto Ghiraldo y su equipo como redactor de *La Protesta*,⁵⁶ quien era muy cercano al ideal de unificación obrera, siendo reemplazado por J. Creaghe (Dirección); Eduardo García Gilimón, Ernesto J. Ortiz (Lorenzo Mario), Mariano Forcat y F. Folgar como redactores, de profundas convicciones anarco-comunistas doctrinarias y de perfil antifusionista, opuesto a la de Ghiraldo. Para Gilimón, no se había doblegado a un patrón o a un capitalista, sino a las autoridades, las cuales tienen los medios de defensa

⁵¹ *La Vanguardia*, “La semana en Rosario”, 28/01/1907.

⁵² Cabe mencionarse que para entonces las elecciones municipales eran censitarias.

⁵³ *La Vanguardia*, “Una observación sobre la pasada huelga general”, 01/02/1907.

⁵⁴ Nos referimos principalmente a los anarquistas encolumnados en *La Protesta*, quienes no agotan todo el campo de opiniones e interpretaciones del anarquismo argentino.

⁵⁵ *La Protesta*, “La huelga general”, 26/01/1907.

⁵⁶ *La Protesta*, “La Protesta”, 07/09/1906.

del Estado. Aquí es conveniente remarcar que este hecho no es un dato accesorio, puesto que el rol de la prensa obrera tiene un impacto significativo en la toma de decisiones de los trabajadores, siendo un vehículo formador de opinión y pedagógico.

Este giro en el perfil del diario ácrata, conllevó una política de abierta crítica a la propuesta de unificación obrera, publicando durante meses editoriales tendientes a dar razones para evitar dicha unificación. Esta política se intensificó una vez que, en diciembre, la UGT en su IV y último Congreso confirmó su asistencia al Congreso de Unificación programado para marzo por los foristas. De esta forma, el tema principal en la agenda editorial de anarquistas, socialistas y sindicalistas fue el Congreso de Unificación próximo, publicando editoriales tendientes a reafirmar su necesidad o su completa inutilidad, según el caso.

Si hasta ahora la solidaridad era un ideal, ahora se veía materializado, era una realidad palpable, de la cual los obreros de todo el país dieron “gallardas” muestras. Esta lectura triunfal que el anarquismo hacía, reparando básicamente en la solidaridad y la acción directa como motivos, contrasta fuertemente con la lectura realizada por *La Vanguardia*, como vimos. El mencionado *Boletín* que el diario socialista emitió comentando los detalles de la reunión entre las autoridades y el comité de huelga, fue fuertemente contestado por *La Protesta*, la cual informaba:

La Vanguardia, empresa de y para los trabajadores, ha publicado ayer un boletín que es la última palabra de la mala fe. Dice que los obreros rosarinos en huelga han aceptado las propuestas de arreglo, hechos por la municipalidad y policía de esa urbe. Tal actitud significa que los huelguistas tuvieron que someterse, y a *La Vanguardia, empresa de y para los trabajadores* le consta que es la municipalidad quien se ha sometido y ha adoptado el ultimátum obrero. Las bases del arreglo significaban un triunfo obrero, y no un acatamiento. La mala fe es palpable.⁵⁷ (Cursivas del original)

El repudio a la interpretación socialista es total, puesto que ésta reparaba, como vimos, en el último acto de la huelga, que fue el diálogo con las autoridades, cuando la lucha llevaba ya 11 días en curso. Criticando visiones como la socialista, Gilimón sentenciaba que “en vano los diarios burgueses han pretendido hacer crónicas extensas y confusos editoriales con el fin de que los lectores dudaran del éxito del movimiento, que ha paralizado la mayor parte de los trabajos en esta capital y varias ciudades del interior”.⁵⁸

Fue Lorenzo Mario quien se desmarcó de los balances generales para dar cuenta de su lectura sobre la organización obrera, afirmando que: “la clase obrera es

⁵⁷ *La Protesta*, “La villanía en acción”, 28/01/1907.

⁵⁸ *La Protesta*, “La villanía en acción”, 28/01/1907.

fuerte y poderosa, por la unión de sus miembros. Rosario no tiene nada de eso. Allí no aparece un sólo periódico gremial, las reuniones de propaganda son escasísimas y, por último, la organización gremial es casi nula”.⁵⁹ Esta afirmación que pareciera una crítica, lejos de serlo, se inscribe en una interpretación individualista del anarquismo, la cual pretende dar cuenta de que poco importa la organización, puesto que Rosario, que poco tiene de todo eso, ha dado las vivas pruebas de que la lucha es posible.

Por otra parte, remarcaban que los obreros en Rosario no fueron movidos por meras reivindicaciones económicas, sino por algo mucho más elevado: la dignidad. Una conciencia anarquista elevada y un espíritu revolucionario fueron la base que concitó tanta adhesión entre los obreros de todo el país, sentenciando que “en Rosario no hay organización, pero hay conciencia anarquista”.⁶⁰ Sin lugar a dudas, esta interpretación debe ser matizada, puesto que la Federación Obrera Local Rosarina (FOLR) poseía un nivel de desarrollo de los más altos para las federaciones anarquistas del período. Resulta muy ilustrativa la carta que Manuel Rodríguez, figura clave de la huelga de enero, remite al diario anarquista el 2 de febrero, en el cual da cuenta de la victoria obtenida, pero desde una crítica a los medios socialistas, que son tildados por éste de narcotizantes. Afirma Rodríguez que:

cansados de ser víctimas de vuestras artimañas, marcharon a pie firme, hacia la conquista de su respectiva dignidad, sin Palacios ni Ingenieros, sin Patronis ni Ibarluceas, pero sí unidos a los que odian todos los partidos, desde el más Jesuita al más Socialista, que son los Anarquistas, los que no transigen ni narcotizan.⁶¹

Como puede observarse, buena parte del diagnóstico gira en torno a la utilización de la huelga como comprobación de las tesis propias, en abierta oposición a la de los socialistas, que fueron durante toda la década sus principales adversarios. De esta forma, la huelga se presentaba como comprobatoria de sus técnicas de lucha, así como de su diagnóstico sobre la espontaneidad solidaria, que no precisa de estancas organizaciones, sino del mero llamado a la solidaridad.

Palabras Finales

El objetivo de este trabajo consistió en dar cuenta de las interpretaciones que cada corriente hizo sobre la huelga, así como del campo de tensiones en el cual ésta se inscribió. Como pudo observarse, la mayoría de las interpretaciones llevadas a cabo por

⁵⁹ *La Protesta*, “Enseñanzas para el futuro”, 30/01/1907.

⁶⁰ *La Protesta*, “Enseñanzas para el futuro”, 30/01/1907.

⁶¹ *La Protesta*, “Desde Rosario”, 05/02/1907.

cada corriente revistió un perfil apologético, en el cual el desarrollo y desenlace de la huelga fue mirado desde la óptica comprobatoria de las técnicas propias que garantizaron su éxito. De esta forma, la primera sospecha planteada pareciera comprobarse en la medida en que cada corriente se apropió discursivamente en la huelga, analizando su propio rol en ésta y pretendiendo demostrar la eficacia de sus técnicas de lucha.

Conforme la huelga iba trascendiendo los límites de Rosario, las principales corrientes ideológicas del movimiento obrero fueron jugando sus cartas de forma estratégica. La UGT y la FORA no actuaban de forma conjunta desde que se separaron en 1902, pasando por momentos de enorme tensión, como cuando el Vº Congreso de la FORA desestimó un Pacto de Solidaridad con la UGT, aun en manos socialistas, pero con una pujante corriente sindicalista en su interior. Por su parte, los socialistas quedaron cada vez más alejado de las bases gremiales, dando batalla casi de forma exclusiva en el plano político, lo cual supuso esfuerzos por demostrar que ese era un camino no sólo posible, sino deseable.

Por otra parte, nuestra segunda presunción, aunque resulte difícilmente cuantificable, pareciera comprobarse por el tenor de las editoriales publicadas, donde buena parte de los diagnósticos e interpretaciones constituían una invitación a repensar los alineamientos de cara al Congreso de Unificación. Los diagnósticos y regueros de tinta que cada corriente vertió durante y después de la huelga ponen de manifiesto lo que allí estaba en juego, de cara a una agenda de fuerte alcance para la vida de cada central obrera, así como en la disputa por la hegemonía ideológica sobre el conjunto del movimiento obrero.

La huelga general de enero revestía un importante valor simbólico, en el cual cada corriente no sólo se jugaba su participación en los hechos, sino también la comprobación de sus tesis sobre los medios más eficaces de lucha. Es por ello que esta huelga no puede ser pensada por fuera del marco de sentidos que le otorgan los últimos Congresos de cada central (FORA en septiembre, UGT en diciembre), así como el próximo de Unificación en marzo. A su vez, tampoco podría pensarse el Congreso de Unificación y sus resultados sin tener en cuenta el hito que supuso la huelga que la precedió, la cual crispó el ambiente y recrudeció los debates al interior de cada central.

De esta forma, tanto anarquistas, sindicalistas y socialistas tenían mucho en juego, con tanto para ganar como para perder. Si previamente, *grosso modo*, el movimiento obrero se dividía entre anarquistas y socialistas, ahora eran tres las fuerzas en disputa. El costo político de esto quedó de manifiesto dos meses después en el

Congreso de Unificación, el cual terminó por fracturar aún más lo que se suponía que tenía que unir.

En Rosario, por su parte, la hegemonía anarquista prevaleció durante el periodo, pero la FOLR tuvo que lidiar con interpelaciones y discusiones al interior que previamente parecían carecer del impacto que actualmente tenían. La huelga fue interpretada como lo hizo en líneas generales el anarquismo, y el diagnóstico era que el movimiento obrero estaba lo suficientemente maduro para dar el salto desde la huelga general a la revolucionaria. Aunque el diagnóstico fuera demasiado optimista y aquello no sucediera, la FOLR logró cosechar la victoria, engrosando la cantidad de gremios que se afiliaron a su federación.

No obstante, lejos de constituir aquel hito huelguístico un punto de inicio de nuevas luchas por la eliminación del Estado y el triunfo anarquista, comenzó un progresivo debilitamiento del movimiento obrero local, que sumido en una crisis interna, y al calor de una represión en constante aumento, fue erosionando su capacidad de convocatoria y lucha. De esta forma, la huelga que suponía la conquista obrera del poder, cual espada de Damocles, terminó por sentenciar su futuro inmediato. Buenos Aires logró aguantar un tiempo más, pero el impacto del frustrado Congreso de Unificación dejó hondas secuelas en el movimiento obrero, el cual tendió a la dispersión y autonomía de muchos de los gremios.

Bibliografía

- Álvarez, C. *De la huelga de carreros rosarinos a la huelga general nacional*. Mimeo, 2020.
- Anapios, L. “Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930).” *A Contracorriente*, 8:2 (Winter, 2011): 1-33.
- Belkin, A. *La política fusionista del sindicalismo revolucionario*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, 2012.
- . *La huelga general de enero de 1907 y las estrategias políticas de socialistas, anarquistas y sindicalistas revolucionarios*. Estudios del Trabajo N°49/50. Buenos Aires, 2015.
- Recuperado en: <https://aset.org.ar/ojs/revista/article/view/13/13>.
- . *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en Argentina: De la gestación del Partido*

- Socialista a la conquista de la FORA (1900-1915)*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2018.
- Buonuome, J. "Periodismo y militancia socialista en Buenos Aires a fines del siglo XIX. *Izquierdas* 37 (diciembre, 2017): 94-119. Recuperado en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492017000600094>.
- Falcón, R. *La Barcelona Argentina: migrantes, obreros y militantes en Rosario 1870-1912*. Rosario: Laborde Editor, 2005.
- _____. *Democracia, conflicto social y renovador de ideas 1916-1930*, Tomo VI. Nueva Historia Argentina. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2014.
- _____. "Élites urbanas, rol del Estado y cuestión obrera (Rosario 1900-1912)." *Estudios Sociales* 3 (1992): Recuperado en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/view/2276/3296>.
- _____. "Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)." *Estudios Sociales* 40:1 (2011): 193-221. Recuperado en: <https://doi.org/10.14409/es.v40i1.2678>.
- _____. *El mundo del trabajo urbano 1890-1914*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1986.
- _____. *Los Orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984.
- Falcón, R. y Stanley, M. *La Historia de Rosario: economía y sociedad*. Rosario: Homo Sapiens, 2002.
- Falcón, R. y Monserrat, M. "Trabajadores y política en Rosario. Anarquismo y Radicalismo (1900-1916)". X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 2005. Recuperado en: <http://cdsa.academica.org/000-006/444.pdf>.
- Ferrari, M. "Una aproximación a las relaciones entre identificación y justicia en Argentina (1886-1933)." *Estudios Sociales* 48. Buenos Aires, 2015. Recuperado en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/view/5099/7741>.
- López, N. "La modernización de la policía de Rosario a principios del siglo XX. La División de Investigaciones (1906-1907)." *Historia Regional*, Año XXXIII, N° 42 (2020). Recuperado en:

<http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/391/712>.

- Lobato, M. *La Prensa Obrera*. Edhasa: Buenos Aires: 2009.
- Marotta, S. *El movimiento sindical argentino: su génesis y desarrollo 1857-1914*, Vol. 1. Buenos Aires: Ediciones Libera, 1975.
- Martín, M. *Los católicos y la cuestión obrera*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2020.
- Martínez Mazzola, R. *De El Obrero a la Humanidad Nueva. El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1910)*. Seminario Regional “La Prensa alternativa. Diarios, revistas y panfletos en América Latina 1890-1958. Buenos Aires: UBA-UNSAM, Sepsis, septiembre, 2005. Recuperado en: <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/socialismoyculturamartinez.pdf>.
- Monserrat, A. *El anarquismo en las organizaciones obreras rosarinas*. Jornadas Rosario ciudad libertaria. Museo de la ciudad. Municipalidad de Rosario, 2008.
- _____. “El anarquismo rosarino y la cuestión de la organización (1890-1910).” En *Historia del sur santafesino: la sociedad transformada (1850-1930)*, compilado por A. Ascolani. Rosario: Ediciones platino, 1993.
- _____. *Orígenes y consolidación del anarquismo en Rosario: 1880-1910*. Mimeo. Informe CONICET, 1989.
- _____. “Otros actores buscan apropiarse del espacio público.” En *La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912)*. Nueva Historia de Santa Fe, Tomo VI. Rosario: Prohistoria y La Capital, 2006.
- Nieto, A. “Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre ‘el anarquismo argentino’.” *A Contracorriente* 7:3 (Spring 2010): 219-248.
- Oddone, J. *Gremialismo proletario argentino*. Buenos Aires: Libera, 1949.
- Oved, I. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2013.
- Pons, A. y Videla, O. “Una corporación frente a la cuestión social: la Bolsa de Comercio de Rosario ante los conflictos obreros a principios del siglo XX.” *Anuario* 15. Escuela de Historia, Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 1991.
- Poy, L. *El Partido Socialista argentino, 1896-1912. Una historia social y política*. Ediciones Ariadna: Santiago, 2020.
- Prieto, A. “Notas sobre la militancia anarquista. Rosario, 1890-1903.” *Entre pasados. Revista de Historia* 32. Buenos Aires, 2007.

- ____. “Los trabajadores.” En *La Historia de Rosario: economía y sociedad*. Editado por R. Falcón y M. Stanley. Rosario: Homo Sapiens, 2001.
- ____. “Usos de la ‘Cuestión Obrera’, Rosario 1901-1910”. En *La cuestión social en Argentina 1870-1943*. Editado por Suriano. Buenos Aires: La Colmena, 2000.
- Suriano, J. *Auge y caída del anarquismo: Argentina 1880-1930*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2005.
- ____. *La Cuestión Social En La Argentina 1870-1943*. Buenos Aires: La Colmena, 2000.
- Tarrow, S. *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- Tilly, C. “Acción colectiva.” *Apuntes de Investigación del CECYP* 6. Buenos Aires, 2010.
- Womack, J. *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.